

to Josemaría recordó toda su vida, y lo manifestó repetidamente, que Mons. Montini fue la primera mano amiga que encontró en su llegada a Roma, y siempre le tuvo un cordial afecto.

Cuando el 24 de enero de 1964 Josemaría Escrivá fue recibido en audiencia por Pablo VI le causó una honda impresión contemplar en el Santo Padre el rostro amable que había encontrado en los despachos del Vaticano en su primer viaje a Roma. Así se lo manifiesta con sencillez en la carta que le dirigió unos días después de esa entrevista: «Me parecía estar viendo de nuevo la amable sonrisa, y volviendo a escuchar las benévolas palabras de ánimo —fueron las primeras que escuché en el Vaticano— de S. E. Mons. Montini, en el ya lejano 1946: ¡pero ahora era Pedro quien sonreía, quien hablaba, quien bendecía!»⁵.

Son recuerdos sencillos de nuestra historia que sin duda reclaman nuestra atención sobre el momento presente y sobre esta jornada de trabajo que nos disponemos a iniciar. De una parte testimonian la categoría humana y sobrenatural de quienes los protagonizaron. De otra, constituyen una llamada a los que actualmente trabajamos en esta Facultad de Teología para mostrar con nuestra acogida y colaboración el afecto entrañable que el Fundador de la Universidad de Navarra siempre tuvo hacia el Siervo de Dios Juan Bautista Montini desde que se conocieron en 1946.

Deseo, pues, en nombre del claustro de profesores y de todos cuantos trabajamos en esta Facultad de Teología dar a todos ustedes nuestra más cordial bienvenida y desearles una amable y provechosa jornada de trabajo en estas nobles tierras de Navarra.

Francisco VARO
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
fvaro@unav.es

Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina (Ciudad del Vaticano, junio de 1999)

La Pontificia Commissio pro America Latina organizó un Simposio histórico para conmemorar el Centenario del Concilio Plenario de América Latina, convocado por el papa

5. «Mi sembrava di rivedere l'amabile sorriso e di riascoltare le benevole parole d'incoraggiamento —furono le prime que ascoltai nel Vaticano— di S. E. Mons. Montini, nel già lontano 1946: ma adesso era Pietro a sorridere, a parlare, a benedire!». Carta 14.II.1964. El texto de la misma puede encontrarse en A. DE FUENMAYOR-V. GÓMEZ IGLESIAS-J.L. ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, EUNSA, Pamplona 1989, Anexo 48, p. 574.

León XIII y celebrado en Roma, del 28 de mayo al 9 de julio de 1899. Esta Comisión Pontificia, tiene como objetivo primordial —según ha señalado Juan Pablo II— promover y animar la nueva evangelización en ese Continente, y, desde esta perspectiva histórica y pastoral enfoca sus iniciativas, dentro de las que se enclava este Simposio.

La reunión del 99 empalma con la que se celebró en 1992 sobre la «Historia de la evangelización de América», cuyas Actas completas fueron publicadas por la Librería Editrice Vaticana y que han tenido gran éxito y amplia difusión. En esta ocasión se entregó a los asistentes una edición facsímil de las *Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina*, en el original latino y en la traducción oficial castellana, aprobada por Pío X en 1906; tanto en edición impresa como en versión electrónica. Esta edición facsimilar comienza con una introducción del P. Eduardo Cárdenas, S.J., en la que estudia el enclave histórico de dicho Concilio.

Al Simposio asistieron abundante número de cardenales y obispos de la Curia Romana y de América Latina, así como de algunos embajadores de países americanos ante la Santa Sede y más de cien especialistas de Latinoamérica y Europa. Los ponentes fueron, por orden de intervención: el Cardenal Norberto Rivera, Arzobispo Primado de México; el profesor Pedro Morandé, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile; el doctor Jean Meyer, del Centro de Investigación y Docencia Económicas de México; el jesuita Alberto Gutiérrez, profesor de Historia de la Iglesia de América Latina en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma; el profesor Antón Pazos, del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra; el doctor uruguayo Diego Rafael Piccardo; Monseñor Héctor Rubén Aguer, Arzobispo Coadjutor de La Plata; el Padre Fidel González, profesor de Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Urbaniana en Roma; el doctor Josep Ignasi Saranyana, del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra; el Arzobispo Primado de Quito, Monseñor Antonio González Zumárraga; y la última ponencia corrió a cargo de Germán Doig Klinge, del Centro Cultural de Investigación y Publicaciones *Vida y espiritualidad* de Perú. De las 48 comunicaciones presentadas solamente pudieron ser leídas nueve de ellas.

El Simposio comenzó con unas palabras del Presidente de la Comisión, Cardenal Lucas Moreira Neves, Prefecto de la Congregación para los Obispos. Puso de relieve el substrato católico de las naciones latinoamericanas y apeló a que «no se debe perder esta memoria histórica, señal de un encuentro personal con Cristo que se abre en dinamismo misionero. El criterio de lectura de quien escudriña la historia no ha de ser nunca mezquino, ideologizado». A continuación monseñor Cipriano Calderón, Vicepresidente de la citada Comisión, remarcó el carácter histórico del Simposio y señaló que se hará un plan de líneas generales sobre las que debe desarrollarse el trabajo de la Iglesia en América Latina, en los primeros cinco años de inicio del tercer milenio. Se trata de una aplicación de las propuestas recogidas por Juan Pablo II en la exhortación *Ecclesia in America*.

La audiencia de los participantes del Simposio con el Santo Padre fue en la Sala Clementina al día siguiente de iniciar el Congreso y quiso recordar que el Concilio convocado por su antecesor León XIII, abrió para los obispos de América Latina «nuevas perspectivas llenas de esperanza». Juan Pablo II subrayó que los Decretos de aquel Concilio «aunque no directamente aplicables a las circunstancias actuales, son una memoria que debe iluminar, estimular y ayudar en esta encrucijada de la historia». Por otra parte, afirmó: «quiero recordar que, des-

de la celebración del Concilio, la vitalidad de la Iglesia en América ha ido creciendo. Son muestra de ello los Congresos Eucarísticos y Marianos, y también las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), estas dos últimas inauguradas por mí. Quiero también recordar que Pablo VI, en su histórica peregrinación a Bogotá abrió el camino a los viajes pastorales a América, que yo, con el favor de Dios, he podido realizar. Todo esto ha culminado con la celebración en el Vaticano del Sínodo de América, que tuve la dicha de convocar y después, al inicio de este año, clausurar, en la Basílica mexicana de Guadalupe, corazón mariano del Continente, donde entregué la Exhortación apostólica *Ecclesia in America*».

El Santo Padre pidió a los participantes en el Simposio (pastores e historiadores) que trabajasen «con objetividad, basándose en datos reales y no sobre ideologías o visiones parciales de los hechos».

Carmen-José ALEJOS GRAU

Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
calejos@unav.es

«Gioacchino da Fiore tra Bernardo di Clairvaux e Innocenzo III». V Congresso Internazionale di Studi Gioachimiti (San Giovanni in Fiore, septiembre de 1999)

El Centro Internazionale di Studi Gioachimiti organiza cada cinco años un congreso en San Giovanni in Fiore, que atrae a estudiosos de diversos países. Este quinto congreso tuvo por tema «Gioacchino da Fiore tra Bernardo di Clairvaux e Innocenzo III» (16 al 21 de septiembre de 1999). Los trabajos del congreso se publicarán en las actas (las ponencias) y en un número monográfico de la Revista «Florensia» (las comunicaciones).

El lugar facilitó la ambientación de los trabajos. La pequeña ciudad calabresa de S. Giovanni in Fiore, situada entre dos mares y adaptada a las estribaciones de La Sila, se construyó lentamente a partir de un núcleo, que es la Abadía Florense, fundada por el propio Joaquín. Es una tierra en la que dejaron su rastro las culturas más diversas, como atestigia la fortaleza de Santa Severina, a escasa distancia de San Giovanni, cuyas fases de construcción atestiguan la presencia de griegos, visigodos, musulmanes, normandos, angovinos, aragoneses y españoles.

Reproducimos a continuación el discurso conclusivo del congreso, a cargo del Prof. Dr. Roberto Rusconi, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de L'Aquila, que constituye un excelente resumen valorativo de los trabajos.*

*. El texto definitivo de este discurso se publicará en las actas del V Congreso Internacional.